

XVIII-1
C-291



Real Sociedad Económica
DE AMIGOS DEL PAÍS
DE VALENCIA

Por acuerdo de la Sociedad,
tengo el honor de remitir
una composición poética
entitulada con el lema: "Todos
los hombres naturalmente
deben saber; i que aproveche
la ciencia sin el temor de
Dios? (Keupis)" para que la
Sección de la digna presi-
dencia de V. S. se sirva es-
tudiarla e informar por es-
crito el juicio que le merezca
y recomendar que en su caso
cabra otorgar.

Dios guarde a V. S. su at.
Valencia 6 Octubre 1908.

H. Benet pint.

Mi S. C. de la S. de la S.

Mr. Presidente de la Sección de Lite-
ratura.

Oda a los progresos de la Ciencia

Tachonó Dios el vasto Firmamento,
de astros radiadores;
las praderas cuajó de frescas flores;
dió al ruiseñor sonoro y dulce acento;
rápido vuelo al águila, que sube
hasta perderse presto en el espacio;
por fondo al mar, magnífico palacio...
puso el rayo en el seno de la nube;
nieve en la cumbre y fuego en las entrañas
de las altas montañas;
en el pecho del hombre asar ardiente,
un ansia gigantea
de gloria y de ventura... y en su mente
la brilladora chispa de la idea.
¡Paso á la luz... la luz es don del Cielo...
tras un espeso velo
ocúltase la Ciencia á nuestros ojos,
y hay que inquirir en donde está su arcano.
Por senderos de espinas y de abrojos
caminad, con esfuerzo soberano,
guiados por la luz viva, esplendente,
por el fulgor del pensamiento humano,
que brota en las honduras de la mente...
Y él, deshará las nieblas,
y tras esos crespones de tinieblas,
contemplareis abortos, extasiados,
la verdad en su esencia. Su hermosura
es fuente clara, deleitosa y pura
donde al llegar rendidos y agobiados,
saciareis esa sed devoradora
que abraza el corazón; es bella aurora

henchida de armonías y colores;
es un rayo de sol que el mundo dora...
riquísimo tesoro de esplendores.

En la Naturaleza, todo canta;
un himno colosal todo levanta...
el himno del vivir, himno de amores;
canta el ave que habita en la floresta;
oír deja sus clamores,
la que se cierne audaz sobre la cresta
de las montañas; rítmicos cantares
alzan los quietos ó agitados mares;
canta y suspira el viento
cuando, en calma, recorre la pradera,
ú ora con ronco acento
gime, a compás de la borrasca fiera;
con notas de cristal, canta la fuente,
la cascada, el arroyo y el torrente;
todo canta... y el hombre codicioso
de atesorar sonidos,
cantos, murmullos, voces y gemidos,
trabajando en la acústica afanoso,
logra encerrarlos... y despues, fielmente,
los acentos aquellos vuelven á oírse
clara, distintamente,
con toda brillantez, sin confundirse.

Cabe un mundo en la mente pensadora,
y al corazón agita afán intenso,
ansia devoradora,
de lo desconocido, de lo inmenso...
Y fruto al fin, de la labor constante,
del estudio enervante,
surgió gallardamente

el Vapor; recorrió rápidamente
revueltos mares, y la noche oscura
que, letal, á los pueblos envolvía,
aquellos pliegues de tiniebla fría,
disipó el bello sol de la cultura...

Y exento de desmayos, con constancia,
con la ligera, audaz locomotora
suprime la distancia.

Nada se opone á su potente brío;
y en su fiebre creadora,
con empuje altanero,
echa gigantes puentes sobre el río;
perfora las graníticas entrañas
de las altas montañas,

y recorre triunfante el mundo entero...

Y aún hace más, con fuerza extraordinaria,
mueve presto, pesada maquinaria,
á impulsos del gigante pensamiento,
y vencedora al fin la inteligencia,
dirige el movimiento,
y surge la obra de arte, por la ciencia.

Al traves de la lente,
contempla el hombre el azulado espacio;
penetra en el magnífico palacio
donde gira tanto astro resfulgente;
en su deseo de inquirir ardiente
trepa al empíreo, cuenta las estrellas,
sigue anhelante sus lucientes huellas,
y halla la clave de su giro extraño;
vé manchas en la luna plateada,
acopia cifras, mide su tamaño,
y al recorrer con ávida mirada
la inmensidad, cobrando nuevo aliento,

anhela traspasar el Firmamento.

Intrépido elevarse á inmensa altura
en frágil globo, y en el aire mismo
echar el ancla y contemplar la oscura
tierra, rodar veloz, sobre el abismo,
es lo que el aeronauta audaz pretende...
y sin temor asciende;
rápidamente surca, rasga el seno
de la plomiza nube,
sube aún más allá de donde sube
el águila caudal; y escucha al trueno
rugir bajo sus pies; vé sin desmayo
como se enciende el rayo;
atravesar vastísimas regiones,
y en su rauda carrera,
con mirada altanera,
contempla hechas un punto las naciones.

Ved... al chocar de eléctricas corrientes,
salta la chispa que fulgura y mata;
brotan la luz vivísima a torrentes,
y en los hornos de plata
de las pilas de Volta, incandescentes
se ponen los metales; se evaporan
los diamantes; ardientes
crisoles son, que todo lo devoran...

Ya es hilo de metal que nos transmite
las noticias veloz; ó reproduce
la obra de arte, que luce
cual el modelo con el cual compite

Paso á la Ciencia, que es un don del Cielo!
Y el hombre con la lente ó el escalpelo

inquiriendo afanoso,
combinando o creando,
las fuerzas dirigiendo, y dominando
la materia, con éxito asombroso...

O trabajando con afán ardiente
en la Pensa, sublime monumento,
alcázar esplendente
donde brilla la luz del pensamiento,
que doble la rodilla,
que es la Ciencia sin Dios, errónea, atea...
tan sólo es grande el hombre que se humilla
y reconoce que el Poder que crea,
el Tutor de lo eterno, de lo bello,
es Dios, y que la Ciencia es un destello
divino, soberano,
una chispa que emana de su mente...
y él, tan sólo un gusano,
que en el polvo humillar debe la frente

Lema:

Todos los hombres naturalmente desean sa-
ber; mas ¿que aprovecha la ciencia sin el temor de Dios?
(Kempis)